

Valparaíso, 8 de junio de 1928.

Sr. Paerb^o,

Dn. Carlos Casanueva,

Santiago.

Estimado Dn. Carlos:

Recibí su carta del 31 de Mayo y lamento mucho que Ud. haya enviado esos documentos a Dn. Rafael Ariztía y siga Ud. insistiendo en esto con la misma tenacidad con que insistió en que se ejecutaran los planos de bifuentes.

Ud. en su primera actuación espuso la fundación de la Universidad de Valparaíso. Ahora con esta nueva insistencia terminará Ud. con privarnos del deseo que tienen los fundadores de la Universidad de darnos el presupuesto anual y el capital necesario para asegurar el porvenir de la obra.

Se lo digo bien claro para que después no alegue ignorancia. Si Ud. sigue insistiendo, Dn. Rafael y las Sras. Fundadoras, que no quieren estas contradicciones ni con Ud. ni con el Sr. Arzobispo ni mucho menos con

el E. Sr. Nuncio, entregarán lo hecho tal como está y no se preocuparán más de la obra.

¿Conería Ud. con esa responsabilidad? ¿Tendría el Arzobispado con qué mantener esta obra que desarrollada gastará un millón de pesos al año?

Ud., que, en repetidas ocasiones, me ha hablado del fracaso económico de la Universidad de Santiago, se atreverá a sostener que tendrían fondos para mantener esta obra de Valparaíso en el pie que la sosteníamos nosotros?

Perse estas razones.

Las frases de su carta en que Ud. me reitera su amistad contrastan con los comentarios que Ud. hace y que indiscretamente han llegado en abundancia hasta mí. En ellos Ud. indica que yo procedo por egoísmo.

Creo que nunca en toda mi vida he dejado de ser sincero. Estoy en mi puesto contra mi voluntad. Innumerables veces le he pedido a mi obispo y a Sr. Rafael que pongan en mi lugar otro sacerdote más preparado. No he sido escuchado y continúo en el puesto por obedecer y por asegurar el porvenir de la Universidad. No por ambición de ningún género. Jamás la he

tenido y creo que a Ued. le cuenta por lo que he hecho en defensa de la Iglesia, sacrificando mi situación ante los hombres.

En todo lo que hago procedo por el bien de la Iglesia. Y por ese bien de la Iglesia doy gusto a Dn. Rafael y estaré a su lado mientras viva o mientras Dios nos mantenga unidos en santa amistad para hacer el bien. Ello me costará sacrificar la situación de amistad con mis más queridos amigos, entre ellos la suya que creo haberla perdido por su parte, pues Ued. ha hecho apreciaciones tales al personal que debía cooperar a mis trabajos en esta Universidad, que me autorizan para pensar fundamentalmente terminando el aprecio que Ued. me profesaba.

Y seguiré con mi modo de ser que no puedo destruir, diciendo siempre con toda franqueza lo que creo en conciencia aun cuando coseche en abundancia apreciaciones adversas, que ofrezco con gusto al Sagrado Corazón.

Y por eso no sirvo para el puesto que desempeño. Por mis deficiencias y porque no tengo el prestigio que Ued. debió darme por caridad sacerdotal.

Por lo único que me halaga su insistencia es porque retirándose Dn. Rafael de la Universidad, tendría que retirarme yo antes que nadie. Y eso, aisladamente, se lo agradecería de veras únicamente a Ued.. Y digo aisladamente, porque no podría agradecerle el descalabro de la obra que me ha costado ocho años de trabajos y de preocupaciones y vigiliias innumerables que sólo Dios conoce. Y esto lo sentiría no por mí sino por la Iglesia.

Respecto a la enumeración que me hace de los servicios prestados a esta Universidad para dýarla incrustada a la de Santiago, repeto su apreciación; pero le diré que esos servicios desaparecen en absoluto para mí al frente del mal inmenso, a cuyo borde Ued. nos está colocando con la mejor intención.

Me daría por muy contento si esta carta lo convenciera a Ued. de dos cosas: 1.º que yo no sirvo para el puesto, del cual debo ser eliminado y 2.º que Ued. será el responsable del fracaso de esta Universidad que está haciendo un bien incalculable entre sus 1250 alumnos y que ha despertado gran cariño

en la sociedad y el pueblo, especialmente por sus cursos obreros organizados a pesar de la opinión en contra suya.

El tiempo madurará estas cosas y dará la razón con justicia. El Sr. Corajón me dio fuerzas para exigirte a Ued. que el sucesor de los derechos de Dn. Rafael fuera el propio obispo de Valparaíso y no el Arzobispo de Santiago. No podía yo contribuir a quitarle al Obispo de Valpa. el gobierno de la obra principal de su diócesis. Después él también me dio fuerzas para prescindir de Ued. que quería a toda costa hacer un plano sin estudio e inadecuado a su objeto. Él lo hizo ver a Ued. la evidencia y me dio la razón. Espero de Dios lo mismo en esta segunda etapa, en que Ued. me juzga en tan mala forma.

Procedo en todo de acuerdo con mis superiores. Quisiera armonizar esto con los deseos y anhelos suyos. No me es posible ni por disciplina ni por convicción.

Y haciendo abstracción del puesto y de las responsabilidades que tengo, puedo decirte que soy siempre el mismo afemo, que desea servirte,

Rubén Castro R.